



El resucitado nos llama por nuestro nombre

Mensaje de Pascua, Rev. Karla Steilmann Franco

Jesús le dijo: ¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: — Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. —María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó:— ¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro). —Suéltame porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y díles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”. María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho. (Juan 20:15-18)



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo sea con cada uno y cada una de nosotras. Amén.

Queridas hermanas y queridos hermanos, los relatos de resurrección siempre me fascinaron, y al leerlos los veo como una mezcla perfecta entre sensaciones,

reacciones y acciones humanas frente a lo divino, lo cual año tras año toma un nuevo significado para mí y me desafía a leerlos desde nuevos puntos de vista. Son relatos tan profundos que solo pueden ser comprendidos a través de la fe, pues no solo describen situaciones que superan la racionalidad humana sino que de hecho, dejan entrever una pequeña porción de lo divino.

Este pasaje del Evangelio de Juan es especialmente desafiante, porque nos invita a ver, sentir y leer el relato desde la perspectiva de una mujer. Lo cuenta Juan, es cierto, pero los hechos fueron vividos y experimentados por María, una mujer que había acompañado y seguido a Jesús, que había sido testigo de sus milagros y había aprendido con él. Ella había sido una discípula de Jesús y en aquel momento preciso estaba sentada al lado del sepulcro llorando. Lloraba porque se había muerto aquel que les había dado esperanzas de una realidad diferente, en donde todos y todas eran dignos de respeto. Quizás su llanto era también por la desilusión de ver que al fin de cuentas todo se había terminado. María es aquí una imagen completamente humana, que está en duelo ante la muerte, que es irreversible e irremediable. Su dolor y su tristeza son tan profundos que no le permiten ver el entorno y tampoco percibir que Jesús está ahí junto ella y VIVO. Él la llama por su nombre y es entonces cuando ella lo reconoce, lo toca y, aunque Juan lo omite, posiblemente se alegra de tal manera, que con palabras no se podría describir.

María no lo dimensionó en aquel momento, pero ella, siendo mujer en un contexto hostil para las mujeres, fue la primera testigo del hecho más representativo y sobre el que se basa la fe cristiana: la resurrección de Jesús.

Pienso en la expresión en el rostro de María al reconocer la voz de Jesús. No puedo evitar intentar imaginarme sus ojos llorosos abriéndose, sorprendiéndose y mirando a Jesús. Me estremezco al imaginarme el torrente de sentimientos encontrados que la habrán inundado. ¿Se habrá asustado? ¿cómo hubiéramos reaccionado nosotros?

La resurrección de Jesús fue un hecho inigualable, único e incomparable que transformó la vida de María aquel día y transformó tantas otras vidas a lo largo de la historia, incluso las nuestras. Pienso, y cada vez me convengo más de que Jesús vino a enseñar a los humanos, como ser más humanos entre nosotros.

Por eso hoy y siempre debemos estar atentos y atentas porque al igual que a María, el resucitado también nos llama y nos desafía a abrir nuestros ojos y reconocerlo en nuestro entorno, en nuestros prójimos y prójimas. No tengamos miedo pues el resucitado está a nuestro lado y nos impulsa a luchar por una vida plena y digna para todos y todas.

Profesemos entonces con palabras y acciones que Jesús, nuestro Señor y salvador, ha resucitado. Sí, de verdaderamente ha resucitado. Amén.

La Rev. Karla Steilmann Franco, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata en Argentina, Paraguay y Uruguay, es miembro del Consejo de la FLM

Federación Luterana Mundial
Route de Ferney 150
Casilla postale 2100
1211 Ginebra 2, Suiza

www.lutheranworld.org
info@lutheranworld.org



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Foto: LWF/Albin Hillert